

República de las letras

Revista de la Asociación Colegial de Escritores Madrid.

En Sevilla, entre el 23 y 26 de febrero de 1989, se celebró un congreso de escritores españoles e hispanoamericanos con el fin de analizar todo lo que va y está ocurriendo en este 1992 de nuestras esperanzas. El número 26 de la revista *La república de las letras* publica las ponencias que marcaron las reuniones, además de un emocionado saludo de Augusto Roa Bastos, ausente del certamen por motivos de salud.

Ilustres plumas del castellano de ambos lados del Atlántico versaron sobre lo que une y hasta separa a España y a Hispanoamérica, resaltando en todo este prodigioso material más lo primero que lo segundo. Y es para felicitar-se, aunque no para asombrarse, pues desde el más importante sector de esta cultura común, las letras, se trata del tema con madurez y sensata vocación de construir. Si desde el mundo de la política y otros ámbitos se procediera de igual manera, mucho sería el tiempo que dejaría de perderse en discusiones idiotas y lamentos estériles.

La primera gran colaboración en este sentido la realizó Roberto Fernández Retamar en un escrito titulado *Contra la Leyenda Negra*. Refleja cómo este infortunado mito ha hecho fortuna; también de qué forma la misma España ha sido la culpable de que prospere.

Manuel Andújar dice de todos los reunidos y colaboradores que «fuimos, somos y seremos los primeros hispanoamericanos de la Historia». La celebración del V Centenario sería un punto de partida, una fecha propicia para aunar los esfuerzos posibles y obligados, y dejar de un lado la pérdida de tiempo. Algo así apunta Eduardo Galeano al confrontar, ágil y acertadamente, las leyendas rosa y negra, y demostrar lo inútiles de ambas falsas. *Dar novos mundos ao mundo*. Con este artículo en portugués María Estela Guedes y José Correia Tavares ponen de relieve cómo las figuras de Bartolomeu Dias, Vasco de Gama, Pedro Alvares Cabral, Cristóbal Colón, Fernão Magalhães llevaron muchos mundos a otros y desde entonces la tierra fue lo que es, el ser humano se encontró en un todo único y pudo ya, por fin, hablarse con propiedad de humanidad.

Esta entrega de *República de letras*, titulada *España-América 500 años de Historia*, cuenta también con las colaboraciones de Ernesto Sábato, Ana María Navales, Jorge Semprún (en su momento Ministro de Cultura), Arturo Uslar Pietri,

Raúl Guerra Garrido, Martha Mercader, Andrés Sorel, Julio Rodríguez Puértolas y muchas firmas más que brindan un excelente trato humano y científico al hecho trascendental del Descubrimiento. Sin complejos, sin censuras estériles y con mucha fe y esperanza en el futuro.

Colón pudo no volver

Demetrio Ramos

Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid

Ni qué decir tiene que sobre los viajes de Cristóbal Colón han corrido ríos de tinta. Las epopeyas del navegante (¿genovés?) han sido materia de los más variados estudios, juicios e interpretaciones. Se podría decir que la obra del profesor Demetrio Ramos es una más de esos tantos estudios. Pero no está de más, pues aporta datos desconocidos para el profano como la ayuda que tuvieron Colón y sus hombres por parte del cacique Guacanagari, poderoso señor que vio en el descubridor de América a un importante aliado. Este reyezuelo no sería el único caso en que la colaboración del invasor hispánico sería oportunísima para la consolidación de poder por parte de gobernantes indígenas que se sentían amenazados por rivales. Guacanagari colaboraría estupendamente en salvar lo poco rescatable de la nao Santa María trayendo sus canoas hasta donde estaba encallada. Las ansias hegemónicas del cacique se cimentaban en las no menos sedientas de los españoles por el oro y desde el primer día pudieron hacerse con «pedaços» del amarillo metal que les haría entrar en el cielo de sus ilusiones a la vuelta a casa. La alianza funcionó, como es de adivinar, a las mil maravillas, se supone que siempre y se tuvieran datos más fidedignos al respecto si la destrucción de La Navidad no hubiera borrado todo vestigio de comunicación.

Colón necesitaba volver a España no sólo para informar a los reyes de lo que él creía su llegada a la India. Pero fuera este país u otro, el almirante necesitaba consolidar su poder administrativa y militarmente. No le bastaba el reconocimiento jurídico del que ya era titular con las Capitulaciones de Santa Fe. Le era menester todo el Estado, con su estructura completa, ya que personalmente no podía correr con la empresa más grande de los tiempos. Símbolo de ello iba siendo la promesa del cacique de erigirle una estatua de oro macizo como premio a la alianza. El solo anuncio de tan colosal mo-

numento maravillaría a la cortes y gentes de Europa. Pero Guacanagarí no se fiaba tanto como parece a simple vista. No dejó que partieran todos los españoles y amistosamente logró de Colón que dejara a algunos de sus hombres. De ahí la construcción de La Navidad, pensado primero como fortaleza, pero que llegó a ser un pequeño poblado con plaza y casas. Quedó al mando de ella don Diego de Arana que era primo de Beatriz de Arana, madre de Hernando, hijo del descubridor.

Los que allí quedaron lo fueron con órdenes muy precisas de Colón de una convivencia pacífica y civilizada con los nativos. Nada parece presagiar que todo este código moral no se cumpliera pues convenía a ambas partes. Pero dentro de esto se hallaba el encargo de proseguir con las expediciones en busca de oro aunque de manera discreta. Lejos de este primer emplazamiento español, se encontraban unas desembocaduras en las cuales parecía encontrarse oro. El cacique, o señor de aquellas tierras, era el rival de Guacanagarí quien también intentó granjearse la amistad de los recién llegados. Pero lo que no esperaba el amo de tan ricos yacimientos era que la «visita» fuese a hacerse acompañada de sus encarnizados enemigos. A ello hay que agregar las disensiones que surgieron entre los habitantes de La Navidad. La solución a todos los males la puso el señor del oro rechazando sangrientamente lo que era una invasión y contraatacando la rudimentaria villa. Así se saldó el primer intento de convivencia que, extrañamente a todo lo aireado por la Leyenda Negra, empezó sin crímenes ni abusos.

Miguel Manrique

Cárcel de árboles. El salvador de buques

Rodrigo Rey Rosa

Barcelona, Editorial Seix Barral, 1992.

Los dos relatos que forman este volumen parecen pertenecer al género de la ciencia ficción. *Cárcel de árboles* plantea un tema que va más allá de la explotación del ser humano en una dictadura centroamericana. Es una reflexión sobre el lenguaje, sus limitaciones y su alcance. Los disidentes de un régimen son convertidos en es-

clavos sin entendimiento y uno de ellos se salva porque puede escribir sus experiencias en un cuaderno. Este se oculta en la copa de un árbol y antes de evadirse le entrega papel y lápiz a otro prisionero.

El salvador de buques es un relato que cuestiona la deformación que pueden sufrir los científicos, pues los psicólogos analizan el equilibrio mental de los militares mediante unos test peculiares. El almirante Ordóñez, inquieto por las complejas preguntas, presiente una conspiración y la paranoia lo lleva a destruir buques cargados de civiles.

En sus relatos, Rey Rosa (Guatemala 1958), construye un universo que trasciende la historia para analizar los mecanismos de uso y abuso de poder en una sociedad donde el ser humano va perdiendo su condición de tal. La incomunicación entre los individuos, la paranoia de los políticos, el equivocado enfoque de la ciencia y la ambición de los poderosos desencadenan un monstruoso proyecto de aniquilación del hombre mediante la manipulación de su cerebro, demostrando que ese «Mundo Feliz» que concibiera Huxley está demasiado cerca de nosotros.

La realidad en la novelística de Manuel Puig

Patricia D. Jessen

Madrid, Editorial Pliegos, 1990, 155 páginas

En este ensayo su autora indaga sobre los conflictos sociales, políticos, económicos y culturales argentinos y establece la relación entre la novelística de Puig y la sociedad argentina, a la luz del pasado y del presente de ese país. Así, pretende demostrar que en la narrativa de Puig —quien, como es sabido, no sólo expresa los problemas sociales del momento vividos por él sino que influido, fundamentalmente por el cine, se permite un tratamiento kitsch de las opacas vidas pueblerinas— da cuenta de importantes momentos históricos.

La incomunicación, la influencia de la cultura de masas, la lucha por ascender socialmente, la sexualidad y el ambiente de asfixia y de muerte, presentes en su obra, son ampliamente analizados por la autora en novelas como *La traición de Rita Hayworth*. Jessen explica momentos decisivos en la historia del país: la década de los treinta, conocida como la «Década infame», cuando los conservadores manipularon las elecciones para mantenerse

en el poder, la de los cuarenta, cuando Perón se convierte en un líder popular.

A su juicio, Puig refleja la crisis en esos períodos cruciales, pasando del nivel individual al de la clase y de allí al sistema cultural, mostrando por medio de los ejemplos el curso que sigue la sociedad; en *El beso de la mujer araña*, además de esas épocas, llega a los setenta, donde se aprecian unos esfuerzos fracasados por destruir el peronismo, un estado de desasosiego y una falta de confianza en el gobierno.

La Liebre

César Aira

Buenos Aires, Emecé Editores, 1991, 252 páginas

A mediados del siglo XIX —época de Rosas—, un naturalista inglés, cuñado de Darwin, se interna en las regiones habitadas por los indios, en busca de un raro ejemplar: la liebre legibreriana.

El dictador le facilita su mejor caballo. Lo acompañaron un baqueano y un joven acuarelista de la sociedad porteña. Los tres inician su viaje en Salinas Grandes, la corte de Cafulcurá, cacique de los mapuches y terminan el recorrido meses después en el agujero de la Sierra de la Ventana.

La expedición que en principio tiene unos fines estrictamente científicos, acaba convirtiéndose en un fabuloso viaje bajo el imponente cielo de la pampa. Clark, el protagonista, se encuentra con el cacique mapuche quien le demuestra que su conocimiento de la naturaleza va más allá de las teorías de Darwin. La mezcla de sabiduría y fantasía que encierran las palabras de Cafulcurá contrasta con su lógica occidental. «Lo que el viajero ignora es que al imponer y/o encontrar la ley, crea un círculo hechizado a su alrededor del que no podrá salir tan fácil», dice el cacique. Entre el absurdo y la lógica se mueve esta interesante novela hecha de mundos en choque y de paradojas.

Aira, nacido en Coronel Pringles, Argentina, en 1949, también es autor de ocho novelas: *Moreira*, 1976; *Emma la cautiva*, 1981; *La luz argentina*, 1983; *Canto Castrato*, 1984; *Una novela china*, 1987; *Los fantasmas*, 1990; y *El bautismo*. Cuentos: *El vestido rosa*, 1984 y *Cecil Taylor*, 1987. Ensayo: *Copy*, 1991 y *Nouvelles impressions du petit Maroc*, 1991.

Una mujer en la cama y otros cuentos

Clara Obligado

Madrid, Editorial Catriel S.A., 1990

En estos relatos, su autora incursiona en la región mítica de lo inobrado para añadir un elemento nuevo a la realidad, incorporando a su discurso una tradición cultural, en la que la mujer ha sido sometida.

Desde diferentes perspectivas, Obligado nos muestra esa compleja realidad en la que no aparecen culpables ni inocentes. En *La casa nueva*, por ejemplo, la protagonista evoca la memoria de hombre de la madre y trata de volver a las raíces, recorriendo un camino en el que deja trozos de su vida: «Toda elección tiene algo de pequeña muerte», nos dice; en *La ventana* y en *Adiós amor*, recurre a la ironía para desenmascarar la voluntaria sumisión de la mujer en las relaciones de pareja; en *El cincuenta y cinco*, una niña recuerda el suicidio de la madre; en *El cazador* hay una bruma de melancolía, de pérdida irreparable y los personajes ya no saben si existen o han desaparecido; *Una mujer en la cama* se convierte en la metáfora sobre la vida y la muerte, el clima fantástico de la historia nos guía por caminos donde lo insólito irrumpe en lo cotidiano para constituirse en un elemento salvador.

Entre el deseo y la muerte, la realidad y la fantasía oscila el universo narrativo de esta interesante escritora que intenta el diálogo entre lo masculino y lo femenino, a través de la poesía, espacio donde lo contradictorio y lo antagónico pueden reencontrarse.

Los hechos de Zacarías

Guillermo Morón

Barcelona, Plaza y Janés Editores, 1990

Los hechos de Zacarías es la última novela del escritor e historiador venezolano Guillermo Morón, quien ha publicado, entre otros, *Historias de Francisco y otras maravillas* (cuentos) y *Ciertos animales criollos* (fábulas).

A través de Zacarías —peón y arriero de los Andes venezolanos de fines del siglo pasado— el autor reúne en esta novela un conjunto de historias donde se narran experiencias de guerras ocurridas en los caseríos situados en los estados de Lara y Trujillo.